



Trabajo de Final de Grado

El Pozo del Tío Raimundo:

historia de un barrio

El Pozo del Tío Raimundo:

history of a neighbourhood

Autor

Diego Lavena González

Director

Ignacio Peiró Martín

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año académico 2021/2022

Resumen

El Pozo del Tío Raimundo es un barrio ubicado en el sureste de Madrid, cuyo origen se remonta a mediados de la década de los años 20 del siglo XX.

Debido a la mala situación que había en España tras la Guerra Civil, tanto a nivel económico como social, se generó un gran flujo migratorio de campesinos que abandonaban el campo para ir a la ciudad a buscar una nueva oportunidad, pero, una vez allí, al no tener apenas recursos y no poder comprarse una vivienda en el núcleo urbano de Madrid, se veían obligados a comprarse terrenos en el extrarradio de la capital en los cuales construir sus propias viviendas, surgiendo así importantes barrios chabolistas alrededor de Madrid durante los años 40 y 50, destacando el caso del Tío Raimundo, el cual se convirtió en uno de los barrios chabolistas más numerosos de Madrid.

Sería a partir de los años 60 cuando tendría lugar el inicio de la organización vecinal en el Pozo del Tío Raimundo, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los vecinos y los servicios con los que contaba el barrio. Posteriormente, a mediados de los años 70, con el final del franquismo y el inicio de la democracia, los vecinos del Pozo comenzaron a realizar protestas para lograr que su barrio fuera reedificado y se entregaran viviendas dignas a sus vecinos, iniciándose las obras de reedificación a finales de los años 70, las cuales finalizaron a mediados de los años 80.

Palabras clave: Pozo del Tío Raimundo, migración, chabolas, lucha vecinal, reedificación.

Abstract

El Pozo del Tío Raimundo is a neighborhood located in the southeast of Madrid, whose origin dates back to the mid-1920s.

Due to the bad situation that existed in Spain after the Civil War, both economically and socially, a large migratory flow of peasants was generated who left the countryside to go to the city to look for a new opportunity, but, once there, Having hardly any resources and not being able to buy a home in the urban center of Madrid, they were forced to buy land on the outskirts of the capital on which to build their own homes, thus creating important slums around Madrid during the 1940s. and 50, highlighting the case of Tío Raimundo, which became one of the most numerous shanty towns in Madrid.

It would be from the 60s when the beginning of the neighborhood organization in Pozo del Tío Raimundo would take place, with the aim of improving the living conditions of the neighbors and the services that the neighborhood had. Later, in the mid-1970s, with the end of Franco's regime and the beginning of democracy, the residents of El Pozo began to hold protests to ensure that their neighborhood was rebuilt and decent housing was delivered to their neighbors, beginning the rebuilding works in the late 70s, which ended in the mid-80s.

Key words: Pozo del Tío Raimundo, migration, shanties, neighborhood struggle, rebuilding.

Índice

1. Introducción.....	8
1.1 Justificación del trabajo.....	11
1.2 Estado de la cuestión.....	12
1.3 Objetivos y metodología aplicada.....	15
2. Origen y formación del Pozo del Tío Raimundo.....	17
3. Primeras medidas de control: el Plan de Erradicación del Chabolismo.....	24
4. El Plan de Urgencia Social.....	27
5. El chabolismo vertical.....	29
6. Décadas de los 50 y los 60: años de mejoras.....	30
7. Inicio de las protestas por lograr la reedificación del Pozo del Tío Raimundo.....	33
8. El Plan Parcial y el desarrollo de las obras de reedificación.....	34
9. Año 1986: final de las obras. La vida tras la reedificación.....	37
10. Conclusión final.....	39
11. Bibliografía y fuentes.....	41
11.1 Fuentes.....	41
11.1.1 Fuentes documentales.....	41
11.2 Bibliografía.....	41

1. Introducción

El Pozo del Tío Raimundo está ubicado en la zona sureste de Madrid, en el barrio de Entrevías, dentro del distrito de Vallecas, entre las vías del ferrocarril de Madrid-Andalucía y Madrid-Barcelona, y llegó a ser, entre los años 60 y 70, uno de los poblados chabolistas más grandes que había en España.

El fenómeno del chabolismo no fue algo exclusivamente madrileño, sino que fue un suceso que afectó a la mayor parte de las ciudades y grandes centros industriales de España durante el régimen franquista, como fue también el caso de Barcelona, con los barrios de barracas como el de la Perona, el del monte Carmelo o el de Montjuic, o el caso de Bilbao, con el poblado de Otxarkoaga.

La causa inicial de este gran flujo migratorio tuvo su origen en la dura posguerra iniciada tras el final de la Guerra Civil española.

En aquellos años a inicios de la década de los 40, la vida en España, para la mayor parte de la población campesina y obrera, era muy difícil, debido a la crisis generalizada en el país, así como a la gran escasez de productos básicos, encontrándose la población, a nivel general, con que únicamente podían acceder a los productos básicos y escasos que asignaban las autoridades mediante las cartillas de racionamiento, teniendo que verse las personas obligadas, en muchas ocasiones, a recurrir al mercado negro, el coloquialmente conocido como “estraperlo”, como único medio para conseguir más productos para saciar sus necesidades, pero con la desventaja de que, en dicho mercado negro, el precio de los productos era inmensamente más elevado, arriesgándose además a sufrir un duro castigo por parte de las autoridades franquistas en el caso de ser descubiertos comprando dichos productos al margen de la legalidad¹.

A esta situación se le añadía, en el caso de la población rural, las malas condiciones de vida del campesinado español, debido a la precariedad y las malas condiciones de subsistencia en el mundo agrario². Además, durante estos años, estaba teniendo lugar el inicio el proceso de mecanización del campo, por lo que muchos campesinos estaban

¹ Casanova Ruiz, J., Gil Andrés, C. (2009). *Historia de España en el siglo XX*. Editorial Ariel, Barcelona, pág. 212.

² Espiago González, F. J. (1979). El Pozo del Tío Raimundo, en Molina Campuzano, M. (coord.), *De la Plaza de Santa Cruz a la Villa de Vallecas*, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 762.

siendo reemplazados por máquinas, quedándose en el paro y perdiendo su único modo de ganarse la vida y subsistir.

A esto también se le sumaron cuestiones políticas. En el campo, la mayor parte de los campesinos eran de ideología izquierdista, o pertenecían a organizaciones y sindicatos obreros. Además, en el mundo rural habían tenido lugar la mayor parte de las protestas y conflictos sociales, o exigencia de derechos, durante el periodo republicano. Esto provocó que, en el campo, la represión del régimen franquista fuese durísima. También hay que señalar que la represión no fue únicamente política, sino que las causas políticas se mezclaron con el afloramiento de viejos litigios personales, por lo que los propietarios, patronos, grandes terratenientes..., se tomaron la represión franquista como una venganza personal contra aquellos que había protagonizado las protestas, movilizaciones y reivindicaciones sociales durante los años anteriores de la Segunda República. De esta manera, el campo sufrió una doble represión, puesto que a la represión política se le sumó, y se compaginó, con la represión de clase³.

Debido a esta represión, muchos campesinos fueron fusilados, otros tantos fueron detenidos y, la gran mayoría de los que tomaron parte activa en las reivindicaciones sociales, fueron despedidos de su trabajo, perdiendo su forma de ganarse la vida y viéndose condenados a la miseria si no encontraban una alternativa para ganarse el pan. En este contexto de imposibilidad de volver a labrarse un futuro en el mundo rural, debido a la represión ejercida por el nuevo régimen dictatorial, las gentes del campo decidieron huir a la ciudad en busca de una nueva vida⁴.

Por otro lado, en esos años de posguerra, comenzaron a desarrollarse los grandes centros industriales de España, los cuales se convirtieron en un foco de atracción para esa población rural que buscaba una nueva oportunidad para mejorar sus condiciones económicas y de vida. Destacan entre estos centros industriales las ciudades de Barcelona, Bilbao o, en el caso que es de interés, Madrid. De esta manera, la capital de España se convirtió en uno de los grandes focos de atracción para las poblaciones provenientes, sobre todo, de Jaén, Ciudad Real, Córdoba o Toledo, provincias principalmente agrarias

³ Casanova Ruiz, J. *op. cit.*, pág. 149.

⁴ Vicente Córdoba, J. (2008) *Flores de Luna* [Documental, YouTube] Atlanta Postproducción S.L. <https://www.youtube.com/watch?v=OgRe9Bcovq8> (minuto 0:14:45). [Última consulta: 10-6-2022]

y de carácter latifundista⁵. Además, estos flujos migratorios variaban en función de los períodos de las cosechas, que era cuando los agricultores podían reunir los recursos necesarios para poder emprender la aventura de abandonar su vida en el campo y marchar a vivir a la ciudad⁶.

Junto con las consecuencias de la posguerra, la mecanización del campo, la represión y el auge de los centros industriales, otro factor que colaboró a aumentar este flujo migratorio fue la llegada de los tecnócratas del Opus Dei al Gobierno del régimen franquista en 1957, y a la posterior aprobación del Plan de Estabilización en 1959, con el cual se ponía fin la política autárquica y se daba inicio a una progresiva liberalización económica. El objetivo fundamental del Plan era la liberalización progresiva de la importación y de su comercialización interior. Además, ponía en marcha una serie de medidas para recortar la intervención del Estado y flexibilizar la economía, todo con el objetivo de fomentar la entrada del capital extranjero y aumentar la competitividad de la economía española. Sin embargo, estas medidas tuvieron unos elevados costes sociales, como el aumento del paro y el descenso de los salarios. Por otro lado, el crecimiento industrial se concentró en las ya de por sí industrializadas zonas de Barcelona, Vizcaya o Madrid, lo que tuvo importantes consecuencias para la distribución de la población, puesto que gran parte de la población rural abandonó el campo para irse a vivir a esos grandes núcleos industriales, generándose así el conocido como éxodo rural⁷.

El campo se quedaba vacío, mientras las ciudades recibían una ingente cantidad de población para la cual no había viviendas suficientes y, ante la escasez y elevado precio de las pocas viviendas disponibles, a los migrantes solo les quedó como opción el comprar un terreno en el extrarradio de la ciudad para poder edificar su propia vivienda, como fue el caso del Pozo del Tío Raimundo.

El franquismo, ante este flujo migratorio desmesurado, y el surgimiento de barrios chabolistas, trató de buscar una solución para estos emplazamientos de infraviviendas, como la política de Poblados Dirigidos, en los cuales esperaba reubicar a la población que residía en esos barrios chabolistas del extrarradio. No obstante, la incapacidad constructiva del franquismo quedó en evidencia, por lo que el régimen tuvo que recurrir

⁵ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 762.

⁶ *Ibidem*, pág. 763.

⁷ Casanova Ruiz, J., *op. cit.*, págs. 218, 219 y 220.

a la ayuda de empresas privadas para lograr edificar las viviendas necesarias. Dichas empresas perseguían únicamente el beneficio económico, lo que provocó que la gran parte de estas edificaciones tuviesen unas condiciones deficientes, ya que las empresas constructoras trataron de ahorrar los costes de edificación al máximo, dando lugar al conocido como chabolismo vertical.

Pese a estas medidas emprendidas por el régimen, no se consiguió dar una solución definitiva al problema chabolista, persistiendo numerosos poblados para el año 1975, como es el caso del Pozo del Tío Raimundo. En aquellos años del final del franquismo e inicios de la democracia, la organización vecinal empezó a tomar más fuerza, comenzando un proceso de reivindicación, luchas y protestas para lograr que sus barrios fuesen reedificados y se entregara a sus vecinos unas viviendas dignas donde residir.

1.1 Justificación del trabajo

La motivación para realizar este TFG es el interés por el proceso de organización vecinal, así como del fenómeno del chabolismo en España, circunscribiendo ambos procesos al caso concreto del barrio madrileño del Pozo del Tío Raimundo, el cual constituye el ejemplo perfecto de formación de un poblado chabolista, debido a la llegada masiva de población de zonas rurales, y de como, gracias a la organización y lucha de sus propios vecinos, lograron que su barrio pasara de ser un poblado chabolista, a ser el barrio totalmente urbanizado que es hoy en día.

También es de gran interés el analizar cómo fue este proceso de reconstrucción de los barrios chabolistas del extrarradio de la capital de España, puesto que, aunque este TFG se centre en el caso concreto del Pozo del Tío Raimundo, este no fue un proceso que sucedió únicamente en dicho barrio, sino que ocurrió en otros poblados chabolistas existentes alrededor de la capital, como en el caso del barrio de Orcasitas, puesto que, precisamente, de la reedificación de estos barrios chabolistas, tiene su origen el Madrid que conocemos actualmente.

1.2 Estado de la cuestión

La historiografía que se ha dedicado al estudio del fenómeno chabolista se caracteriza por la ausencia de monografías o grandes obras que analicen el proceso histórico del chabolismo como sí ha sucedido con otros temas. En el caso de la historiografía dedicada al chabolismo, lo más frecuente es encontrar pequeños artículos de revistas, libros cortos o TFG / TFM que se centren en el proceso chabolista en una región concreta, o incluso en un único poblado de infraviviendas en particular.

En esta tendencia historiográfica, el caso del Pozo del Tío Raimundo no es la excepción. La historiografía acerca del Pozo del Tío Raimundo se caracteriza por estar principalmente compuesta por artículos de corta extensión los cuales analizan, principalmente, la evolución del barrio, desde sus orígenes, allá por el año 1925, hasta la finalización de las obras de reedificación del barrio, en 1986.

Dentro de estos artículos destaca, sin duda, el artículo de Constancio de Castro Aguirre titulado “El Pozo del Tío Raimundo”, el cual apareció en el volumen 2, números 84 y 85, de la revista *Estudios Geográficos* en el año 1961. Este artículo es de gran relevancia puesto que fue de los primeros análisis historiográficos que se hizo acerca del Pozo del Tío Raimundo, aportando interesantes datos acerca del origen y la formación del barrio, el proceso de asentamiento y aumento de la población o como estaba estructurado el barrio. Es por ello que, debido a la gran información y análisis que hace Constancio de Castro, su artículo es una de las obras de referencia para conocer la historia del Pozo del Tío Raimundo desde sus orígenes hasta comienzos de los años 60, momento de mayor auge del Pozo. Esta importancia de su artículo queda reflejada en que es mencionado innumerables veces en gran parte de los artículos y obras que se han escrito hasta la fecha acerca del Pozo del Tío Raimundo.

Otros dos artículos de gran interés son “Génesis y remodelación de una parcelación marginal madrileña. El Pozo del Tío Raimundo (Vallecas)” de Ramón López de Lucio, el cual se puede consultar en el número 76 del año 1988 de la revista *Ciudad y Territorio*, y el artículo “El Pozo del Tío Raimundo”, de Francisco Javier Espiago González, el cual aparece en el libro *De la Plaza de la Santa Cruz a la Villa de Vallecas*, de la editorial Espasa-Calpe, del año 1979. Ambos artículos analizan, al igual que el artículo de Constancio de Castro anteriormente mencionado, el proceso de formación del barrio desde sus orígenes, como fue el proceso de parcelación y venta de terrenos, la

construcción del barrio, el asentamiento de la población... Sin embargo, debido a que los dos artículos son más actuales que el de Constancio de Castro, ambos van más allá a la hora de analizar la historia del Pozo del Tío Raimundo.

El artículo de Francisco Javier Espiago narra cómo fue el comienzo del proceso de organización vecinal en el Pozo, así como la llegada del padre Llanos, a lo largo de los años 60, lo cual posibilitó que hubiese significativas mejoras en las condiciones de vida de los vecinos, llegando en su relato hasta la aprobación del Plan Parcial por el Ayuntamiento de Madrid en 1976, y lo que se esperaba realizar en dicho Plan.

Por otro lado, el artículo de Ramón López de Lucio, también cuenta lo mencionado anteriormente en el artículo de Francisco Javier Espiago, pero no se detiene en el momento de aprobación del Plan Parcial, sino que, además, expone cómo fue todo el proceso de reedificación del barrio: las fases en las que se dividió el proceso, las viviendas que se tenían planeadas construir en cada fase, cómo iba a estar organizada la disposición de las viviendas... centrándose únicamente en el aspecto urbanístico del proceso de reedificación, no analizando cómo vivieron los vecinos del barrio dicho proceso.

Hay que mencionar que ambos artículos incluyen interesantes fotografías, imágenes, gráficos y documentos que dan una interesante información que se complementa muy bien con lo que van narrando.

También destacan los escritos de Francisco Andrés Burbano Trimiño, que son dos de los análisis más recientes que se han hecho acerca del Pozo del Tío Raimundo. Por un lado, destaca su artículo “La urbanización marginal durante el franquismo: el chabolismo madrileño (1950 – 1960)”, que aparece en el número 18 del año 2020 de la revista *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. En este artículo, Francisco Andrés Burbano analiza, al igual que en los anteriores artículos, el proceso de formación del barrio. No obstante, este proceso lo narra de una forma más escueta, puesto que centra su investigación en el desarrollo del barrio durante los años 50 y 60, momento de mayor auge del chabolismo en el Pozo del Tío Raimundo, así como el momento en el que tuvieron lugar las primeras medidas por parte del régimen franquista para acabar con el problema chabolista, el inicio de la organización vecinal en el barrio y las protestas por parte de los vecinos para lograr que fuesen mejoradas sus condiciones de vida.

De Francisco Andrés Burbano también hay que mencionar su TFM titulado “La autocontrucción de Madrid durante el franquismo: el Pozo del Tío Raimundo”, del año

2015. En dicho TFM, Burbano analiza, al igual que en su artículo anteriormente mencionado, la historia del Pozo del Tío Raimundo, desde sus orígenes, hasta los años 60. No obstante, en dicho TFM, analiza todo este proceso con mayor profundidad y detalle.

Cabe destacar que, en ambos casos, tanto en su artículo como en su TFM, Francisco Andrés Burbano Trimiño acompaña su narración con una gran cantidad de imágenes, fotografías y gráficas, los cuales enriquecen enormemente la información dada.

Como se puede observar, la mayor parte de la historiografía existente se centra en la historia del Pozo del Tío Raimundo desde sus orígenes hasta los años 60/70, analizando cómo fue el proceso de formación del barrio y de organización y lucha vecinal por lograr que fueran mejoradas las condiciones de vida y servicios del barrio, aunque, en el caso del artículo de Ramón López de Lucio, también se narra como fue el proceso de reedificación del barrio. Sin embargo, Ramón López de Lucio cuenta, como ya se ha dicho anteriormente, cómo fue ese proceso de reedificación del barrio desde un punto de vista urbanístico, analizando las fases en las que se reedificó el barrio, las viviendas construidas..., pero no analiza cómo vivieron los vecinos todo ese proceso de reedificación del Pozo del Tío Raimundo, cómo fue para ellos el vivir en chabolas individuales a vivir en comunidad en bloques de viviendas, cómo fue el proceso de asignación de las nuevas viviendas...

De hecho, hasta la fecha, no se ha realizado ningún artículo que analice cómo vivieron los propios vecinos del Pozo todo ese proceso de reedificación, ni cómo ha sido la vida en el Pozo del Tío Raimundo desde que finalizaron las obras de reedificación en 1986 hasta la actualidad. La única fuente existente para analizar cómo vivieron la reedificación los vecinos y cómo ha sido la vida en el Pozo hasta la actualidad es el documental “Flores de Luna” de Juan Vicente de Córdoba, en el cual se realizan entrevistas a numerosos vecinos del Pozo, los cuales van contando, con sus testimonios, cómo fue para ellos toda la historia del Pozo, desde sus orígenes chabolistas, el proceso de organización y lucha vecinal, la reedificación del barrio y la vida en el Pozo hasta la actualidad.

Otras dos obras que son de gran interés, en este caso, para conocer cómo era la vida en el Pozo del Tío Raimundo durante el periodo chabolista y, en concreto, desde finales de los años 50 a mediados de los años 60, son, por un lado, el libro “Los otros madrileños: el Pozo del Tío Raimundo”, del año 1984 de la editorial Avapiés, escrito por la antropóloga

Esperanza Molina, así como el artículo del año 1972 “Aportaciones para un mejor conocimiento de un área suburbana”, que apareció en el número 7 de la *Revista española de antropología americana*, escrito igualmente por Esperanza Molina. La autora se trasladó, junto con su marido, a vivir al Pozo del Tío Raimundo entre los años 1957 y 1964, constituyendo de esta manera, sus escritos, una fuente primordial para comprender cómo era la vida en el Pozo del Tío Raimundo cuando era un barrio de chabolas.

También hay que citar otra obra que es de gran interés para conocer cómo era la vida cotidiana en el Pozo del Tío Raimundo durante su periodo chabolista. En concreto, se trata del libro “El Pozo del Tío Raimundo: llamarse barrio”, del ya mencionado anteriormente, Constancio de Castro. Este libro se realizó en 1986, para conmemorar la finalización de las obras de reedificación del barrio. El libro, aunque breve, da una gran cantidad de información acerca de la vida en el Pozo, puesto que cuenta con gran cantidad de testimonios de los propios vecinos, e imágenes de cómo era el barrio durante la existencia de las chabolas.

Por último, fuera de la historiografía española, hay que mencionar dos artículos de la historiadora francesa Charlotte Vorms, que analizan el proceso chabolista acontecido en Madrid durante el franquismo. Por un lado, el artículo titulado “La urbanización marginal del extrarradio de Madrid”, que aparece en el número 7 del año 2003 de la revista *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* y, por otro lado, el artículo “Madrid années 1950. La question des baraques”, que se puede consultar en el número 245 de la revista *Mouvement social* del año 2013.

1.3 Objetivos y metodología aplicada

El objetivo de este TFG es mostrar, de forma general y unitaria, cómo ha sido toda la historia del Pozo del Tío Raimundo, desde sus orígenes hasta la actualidad, puesto que, la mayor parte de la historiografía acerca del Pozo se centra en analizar periodos concretos del barrio, principalmente desde su origen hasta el periodo de mayor auge del chabolismo y la organización vecinal (años 50 y 60), o analizando de manera escueta cómo fue, a nivel urbanístico, el proceso de reedificación.

Así pues, este TFG buscará el unificar toda la información acerca del Pozo del Tío Raimundo para lograr narrar su historia de forma conjunta desde sus orígenes, pasando

por el auge del chabolismo, los intentos del franquismo por frenar y controlar el fenómeno chabolista, el inicio de la organización vecinal y luchas por lograr mejoras en las condiciones de vida y por la reedificación, así como el proceso de reedificación del barrio, tratando también de hacer una aproximación a cómo vivieron los vecinos el proceso de reedificación del barrio y cómo ha sido la vida en el Pozo del Tío Raimundo hasta la actualidad, a pesar de, como ya se ha mencionado anteriormente, la escasez de fuentes al respecto.

Para lograr tales objetivos, se van a utilizar las fuentes ya citadas en el apartado “Estado de la cuestión”, además de otras fuentes complementarias que también pueden dar una importante información. Asimismo, para completar la información dada por las fuentes bibliográficas, también se va a consultar el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, donde tienen un gran número de documentos referidos al Pozo del Tío Raimundo, y que pueden ser de gran interés para la realización del TFG, como los censos de infraviviendas, los expedientes de inspección de obras o los proyectos de expropiación, en los cuales se incluyen los planos que se realizaron para la planificación de las distintas fases de la reedificación del barrio.

2. Origen y formación del Pozo del Tío Raimundo.

La historia del barrio madrileño del Pozo del Tío Raimundo⁸ se inicia en 1925, cuando la Compañía Madrileña de Urbanización comenzó a ofertar terrenos en la zona del término municipal de Vallecas, incluyendo, entre estos terrenos, algunas parcelas de lo que posteriormente sería el Pozo⁹, estando estos suelos calificados como zona verde, siendo, por lo tanto, terreno no edificable.

Fue durante esta primera venta de terrenos cuando se asentó, en 1925, el primer poblador en la zona, un asturiano llamado José Cortina¹⁰, el cual edificó una vaquería para vender leche en el Puente de Vallecas. Por aquel entonces, el entorno en el que se iba a sentar en el futuro barrio del Pozo del Tío Raimundo era totalmente rural, estando aún bastante alejado del núcleo urbano de Madrid¹¹. Al poco tiempo de la llegada de José Cortina, se construyó en la zona una segunda edificación, que en este caso sería una taberna, la cual sería edificada por un vecino de Vallecas¹². Dos años después, en 1927, llegaría el tercer poblador al Pozo, un jiennense proveniente del pequeño pueblo de Martos¹³. Estas tres edificaciones serían las únicas que habría en la zona hasta después de la Guerra Civil, no habiendo ningún otro nuevo asentamiento en el Pozo hasta 1940¹⁴.

⁸ Inicialmente, el Pozo del Tío Raimundo no se conocía con ese nombre. El terreno donde se asienta el actual barrio se conocía como finca de las Cambroneras. El nombre de Pozo del Tío Raimundo vino dado porque, uno de los primeros pobladores que allí se asentaron, el cual se llamaba Raimundo, edificó una vivienda y, anexa a dicha vivienda, también construyó un pozo, por lo que, cuando la gente se dirigía a esa zona, al no ser muy conocido el nombre original del lugar, se referían a este como el pozo del tío Raimundo, que posteriormente sería el término que daría nombre al barrio. Vicente Córdoba, J., *op. cit.*, (minuto 0:10:08). [Última consulta: 10-6-2022]

⁹ Burbano Trimiño, F. A., 2020. La urbanización marginal durante el franquismo: el chabolismo madrileño (1950-1960). *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, nº 18, pág. 309.

¹⁰ De Castro Aguirre, C., 1986. *El Pozo del Tío Raimundo: llamarle barrio*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, pág. 23.

¹¹ De Castro Aguirre, C. (1961). El Pozo del Tío Raimundo. *Estudios Geográficos*, vol. 22, nº 84-85, pág. 505.

¹² López de Lucio, R., (1988). Génesis y remodelación de una parcelación marginal madrileña. El Pozo del Tío Raimundo (Vallecas). *Ciudad y territorio*, nº 76, pág. 56.

¹³ De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 505.

¹⁴ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 761.

Fue a partir de ese año cuando, con el inicio de la posguerra y, sobre todo, a partir de 1947, empezó a haber un gran flujo migratorio hacia el Pozo del Tío Raimundo, como se muestra en el siguiente cuadro:

Año/años	Número de chabolas	Número de familias que se asentaron en el Pozo del Tío Raimundo
1940-1947	9	7
1948	14	5
1949	22	8
1950	36	14
1951	46	10
1952	64	18
1953	-	54
1954	Más de 100	200
1955	-	668
1956	-	789

Cuadro 1: evolución del proceso de asentamiento en el Pozo del Tío Raimundo.

Como se puede observar en el cuadro superior, entre los años 1940 y 1947, llegaron un total de 7 familias al Pozo, siendo tres de esas familias del pueblo jiennense de Martos, al igual que aquel poblador que se asentó en la zona en 1927. A partir de ese año 1947, se inició una constante llegada y asentamiento de migrantes a lo que sería el Pozo del Tío Raimundo. Entre los años 1948 y 1952, el flujo migratorio no sería muy elevado, llegando un total de 55 familias en el transcurso de esos 5 años. Sería a partir de 1953 cuando ese flujo migratorio aumentaría de forma notoria, llegando, tan solo en ese año, 54 familias al Pozo. Posteriormente, entre los años 1954, 1955 y 1956, el flujo migratorio alcanzó sus mayores tasas: en 1954 llegaron 200 familias; en 1955 llegaron 668 familias y en 1956 llegaron 789 familias. En total, para 1956, ya se habían asentado en el Pozo del Tío Raimundo un total de 1775 familias, lo que equivalía a una población de, aproximadamente, 7600 personas, de las cuales, un 93,7%, había llegado entre los años 1954-1956, lo que refleja el elevado flujo migratorio de aquellos años¹⁵.

¹⁵ Burbano Trimíño, F. A., *op. cit.*, pág. 309; De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 506; Espiago González, F.J., *op. cit.*, pág. 762

Este proceso migratorio estuvo protagonizado por familias enteras, cuyos cabezas de familia eran personas jóvenes que no superaban los cincuenta años de edad, por lo que se encontraban en una edad activa para poder trabajar, lo que les permitía el poder abandonar su trabajo y estilo de vida en el campo, para irse a vivir a la ciudad, encontrar un nuevo trabajo e iniciar una nueva vida en el mundo urbano, abandonando así las grandes dificultades que tenían para subsistir en el campo¹⁶.

Los nuevos pobladores procedentes del mundo rural llegaban a Madrid con unos pocos ahorros, conseguidos principalmente de los beneficios generados durante el último año, por lo que se marchaban del campo en una situación bastante precaria¹⁷, con los cuales pretendían conseguir una vivienda en su nueva ciudad. Sin embargo, la situación que vivirían a su llegada a Madrid sería muy distinta de la que tenían planificada, al no haber en el núcleo urbano de la capital suficientes viviendas para alojar a ese gran flujo migratorio que estaba llegando de forma masiva y al unísono. A esto se le sumaba que, las pocas viviendas que había disponibles para su compra, tenían unos precios desorbitados y totalmente inaccesibles para los humildes campesinos que solo contaban con unos pocos ahorros. Al elevado precio de las viviendas se le añadía también el alto precio de los terrenos que estaban calificados como suelo edificable¹⁸.

Ante esta situación de incapacidad para poder acceder a una vivienda dentro de los límites de la capital, estos nuevos pobladores se vieron forzados a tener que comprar terrenos en el extrarradio de la ciudad, unos terrenos que eran más baratos y accesibles para su bolsillo, en los cuales pudieran edificar (autoconstruirse) su propia vivienda¹⁹. No obstante, el problema de estos terrenos es que estaban calificados como zona rústico-forestal por el Plan General de Ordenación de Madrid de 1941 y, por lo tanto, eran suelos no edificables, por lo que cualquier vivienda construida sería calificada como vivienda ilegal²⁰.

Este Plan General de Ordenación de Madrid se convirtió en ley en 1946, recibiendo el nombre de Plan Bigador (por el nombre de su autor Pedro Bigador Lasarte), creándose,

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ibidem*, pág. 764.

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ *Ibidem*, pág. 764.

para la administración de dicho Plan, la Comisaría General de Ordenación Urbana de Madrid y sus Alrededores (CGOUM). El Plan distinguía entre la zona de extrarradio de la ciudad y la zona de suburbios, que era precisamente donde estaban apareciendo y creciendo, de manera descontrolada, los poblados chabolistas, estableciéndose también anillos verdes, los cuales actuasen como barreras de contención del crecimiento de Madrid. Con este Plan, el régimen franquista pretendía organizar el crecimiento de la ciudad, evitando así la multiplicación y masificación de los barrios chabolistas que estaban surgiendo alrededor de la capital²¹. Sin embargo, las deficitarias actuaciones que se llevaron a cabo para la puesta en marcha del Plan Bigador, implicó que la ciudad de Madrid creciera, en gran parte, ignorado el plan trazado por Pedro Bigador Lasarte para organizar el crecimiento de la capital²².

No obstante, el hecho de que los suelos estuviesen calificados como terrenos rústico-forestales y, por lo tanto, fueran terrenos sobre los que no se podía edificar ninguna vivienda, poco importó a los propietarios de dichos terrenos, los cuales procedieron a vender esos suelos a los nuevos pobladores, aprovechándose de la desesperación de los migrantes por encontrar un lugar donde vivir, ante la imposibilidad de hacerlo en el propio entorno urbano de Madrid. Los propietarios eran conscientes de que estaban vendiendo unos terrenos sobre los que no se podía edificar, a unas personas que tenían manifiestas intenciones de edificar sus viviendas sobre esos suelos, por lo que, en los contratos establecidos entre los propietarios y los nuevos pobladores para la venta de los terrenos, se especificaba que dichos terrenos estaban calificados como suelos verdes y que, por lo tanto, no podrían edificar en ellos. De esta manera, los propietarios se eximían de cualquier tipo de responsabilidad en el futuro, ya que ellos habían informado a los compradores que no podrían edificar en esos terrenos, y estos, por su propia cuenta, habrían decidido construir sus viviendas²³. Además, esta venta de suelos no fue llevada a cabo únicamente por los propietarios de dichos terrenos, sino también por parte de

²¹ Burbano Trimiño, F. A., *op. cit.*, pág. 304.

²² Burbano Trimiño, F. A. (2015). *La autoconstrucción de Madrid durante el franquismo: el Pozo del Tío Raimundo* [Trabajo de Fin de Máster]. Universidad Complutense de Madrid, pág. 92.

²³ Burbano Trimiño, F. A. (2020). La urbanización marginal durante el franquismo: el chabolismo madrileño (1950-1960). *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, nº 18, pág. 315.

empresas dedicadas a la compra-venta de suelos, como la Compañía General del Sur, Antonio Sarabia y Martín o Hermanos Santos²⁴.

Estos propietarios vendieron los terrenos adaptándolos a las originarias parcelas agrarias, y no creándose ejes perpendiculares a dichas parcelas. El plano resultante de esta división parcelaria fue un plano con manzanas rectangulares y largas calles paralelas y estrechas, todo ello con el objetivo de los propietarios de aprovechar al máximo el espacio y así obtener el mayor beneficio con la operación de venta de los suelos²⁵. Además, las parcelas eran vendidas mediante contratos privados, no quedando reflejado el traspaso de titular del terreno a sus nuevos propietarios en el Registro de la Propiedad. Esto les causaría numerosos problemas a dichos nuevos propietarios cuando, en el año 1956, se procediese a la expropiación de los terrenos, al no contar con ningún documento oficial que acreditase su posesión del suelo, teniendo únicamente, como documento que acreditase su compra, los recibos con los que habían pagado el terreno²⁶.

Conforme el flujo migratorio fue aumentando, a lo largo de los años 40 y 50, la demanda de nuevos terrenos por parte de estos migrantes para construirse su propia vivienda, ante el constante problema de no poder acceder a una vivienda en el entorno urbano de la capital, fue en aumento, lo cual repercutió en precio de los suelos, los cuales también aumentaron de forma considerable. Este incremento del precio de los suelos queda reflejado en el artículo “Génesis y remodelación de una parcelación marginal madrileña. El Pozo del Tío Raimundo (Vallecas)” de Ramón López de Lucio, el cual menciona como “el proceso parcelario supuso una importante revalorización del suelo [...]. Si en 1925 el pie cuadrado valía 0,15 pesetas, en 1940 había subido a 0,40 pesetas, llegando a venderse en el año 1956 a 9 pesetas y más tarde hasta 14 pesetas el pie”²⁷.

Las parcelas que se vendían en un inicio eran de entre 90 y 115 metros cuadrados²⁸, aunque, sin embargo, el aumento desmesurado de los precios provocó que incluso estos terrenos resultaran inaccesibles para los migrantes. Ante esta situación, los compradores decidieron asociarse, en dos o más, para así poder acceder a las parcelas²⁹. Como

²⁴ *Ibidem*, pág. 312.

²⁵ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 764.

²⁶ López de Lucio, R. *op. cit.*, pág. 58.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 764

²⁹ *Ídem*.

consecuencia de esto, las parcelas originales de entre 90 y 115 metros cuadrados quedaron divididas en dos o más partes (en función del número de asociados que participaran en la compra del terreno), quedando así unos espacios muy reducidos sobre los que edificar la vivienda. Esto hizo que la calle se convirtiera en una ampliación de la vivienda, debido a las pequeñas dimensiones de las mismas, habiendo una gran vida social entre los vecinos del Pozo, haciendo reuniones, comidas, charlas... en la calle, creándose así una gran vecindad entre los habitantes del Pozo, y convirtiéndose la vivienda en un espacio solamente para dormir y protegerse de las inclemencias meteorológicas³⁰.

Una vez que los migrantes lograban comprar su terreno, se iniciaba la labor de “autoconstruirse” su propia vivienda. Los primeros años de la década de los cuarenta se caracterizaron por una “política de tolerancia”³¹ por parte del régimen franquista a la hora de permitir la construcción de estos poblados chabolistas en el extrarradio de Madrid, con el propósito de paliar, al menos en cierta medida, con dicha permisividad hacia la construcción de estos barrios chabolistas, el enorme problema de la escasez de viviendas existente en la capital. Sin embargo, esta permisividad no evitaba el hecho de que, al estar edificadas sobre terreno no edificable, y al no contar con la licencia municipal de edificación, las viviendas fuesen ilegales³². Además, pese a esta supuesta tolerancia por parte de la Administración, las viviendas se construían de noche, para evitar así la presencia de la Guardia Civil, la cual prohibiese la construcción de la vivienda³³.

Las viviendas se construían con materiales sencillos y que tenían al alcance dichas personas con pocos recursos económicos, estando la mayor parte de las chabolas construidas con ladrillo, al ser un material económico y simple. Por otro lado, los tejados se construían con tejas o fibrocemento (uralita)³⁴.

Para poder observar cómo eran, en un inicio, las edificaciones del Pozo del Tío Raimundo construidas por sus propios vecinos, resulta de gran utilidad el observar las fotografías de las viviendas que se encuentran en los Censos de Infraviviendas, ubicados en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. En dichas fotografías, se puede observar como las

³⁰ De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 522.

³¹ Burbano Trimiño, F. A., *op. cit.*, pág. 310.

³² López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 58.

³³ De Castro Aguirre, C. (1986). *El Pozo del Tío Raimundo: llamarse barrio*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, pág. 26.

³⁴ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 58.

viviendas no sobrepasaban los dos metros de altura y que, en su mayoría, eran de ladrillo visto, siendo esta la única protección con la que contaba la vivienda para aislar a sus inquilinos de las inclemencias del exterior, por lo que los problemas de humedades y mal aislamiento eran frecuentes. Además, pese al carácter artesanal e improvisado de las construcciones, algunos propietarios sí que actuaron con cierto ingenio a la hora de construir sus chabolas, realizando pequeños arcos con los ladrillos en las ventanas o en las puertas de sus casas. No obstante, con el paso de los años, algunas personas sí que recubrieron las paredes de sus viviendas con cal o yeso, dotándolas así una capa más de protección para aislarlas del exterior³⁵.

La llegada masiva de inmigrantes procedentes de diversas zonas rurales de España al Pozo del Tío Raimundo, a lo largo de los años 40 y 50, provocó que, rápidamente, se edificasen una gran cantidad de infraviviendas, apareciendo, de esta manera, un nuevo poblado en la zona.

También hay que mencionar que, pese a la improvisación a la hora de construir las viviendas, los nuevos propietarios tuvieron cuidado de realizar las edificaciones con cierto orden, dando así cierta estructura urbana al nuevo barrio, respetando las calles surgidas de la parcelación y venta de los suelos, con la esperanza de que, algún día, al igual que había sucedido con el barrio de Picazo, el Pozo del Tío Raimundo también fuese urbanizado, legalizándose de esta manera la situación de los que vivían en él³⁶.

Sin embargo, la situación inicial en el Pozo del Tío Raimundo no era muy buena, ya que la parcelación y venta de los terrenos no llevaban el realizar ningún tipo de urbanización del poblado, puesto que, en teoría, se estaban vendiendo suelos rústico-forestales, sobre los que no se iba a edificar ninguna vivienda. De esta manera, en esos primeros años de existencia del Pozo del Tío Raimundo, el barrio no contaba con ningún tipo de servicio básico como alcantarillado, agua corriente, electricidad... ni siquiera estando el suelo pavimentado, lo que provocaba que, en palabras de uno de los vecinos del Pozo: “en mi calle hay tanto barro que no pasan ni las palomas”³⁷.

³⁵ ARCM. COPLACO. 137175/2.

³⁶ De Castro Aguirre, C. (1961). El Pozo del Tío Raimundo. *Estudios Geográficos*, vol. 22, nº 84-85, pág. 522.

³⁷ De Castro Aguirre, C. (1986). *El Pozo del Tío Raimundo: llamarse barrio*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, pág. 43.

Por todo esto, la situación, a lo largo de la segunda mitad de los años 40 y a comienzos de los años 50, era de un gran descontrol, con un gran aumento del número, extensión y población de los barrios de infraviviendas alrededor de la capital, siendo, el Pozo del Tío Raimundo, uno de los más numerosos.

3. Primeras medidas de control: el Plan de Erradicación del Chabolismo.

Ante este descontrolado crecimiento y expansión de los poblados de infraviviendas alrededor de Madrid, el régimen franquista decidió tomar medidas para frenar y controlar, en cierta medida, este desmesurado crecimiento de los barrios chabolistas. De esta manera se estableció, en 1955, desde el Instituto Nacional de la Vivienda, el objetivo de tomar las medidas necesarias con el propósito de conseguir acabar con el problema del chabolismo en Madrid en un plazo máximo de cuatro años³⁸. Por lo tanto, con estas medidas, el régimen franquista ponía fin a esa “política de tolerancia” que había mantenido con respecto a la construcción de las viviendas chabolistas en el extrarradio de Madrid.

Al año siguiente, en 1956, el Instituto Nacional de la Vivienda inició esas medidas que pretendían acabar con el problema del chabolismo, siendo aprobado, ese mismo año, el Plan de Erradicación del Chabolismo, con el propósito de acabar con el chabolismo en toda la capital, por lo que el Pozo del Tío Raimundo se iba a ver afectado por lo aprobado en dicho Plan. Con este Plan, se procedió a la expropiación de los terrenos donde estaban establecidas las construcciones chabolistas, prometiéndose el realojamiento de las personas que vivían en esos poblados chabolistas en unas nuevas viviendas en un plazo máximo de dos años. También se decretó la prohibición de edificar nuevas construcciones, bajo la amenaza de que las nuevas infraviviendas que fueran construidas, serían derribadas. Además, todos los contratos de compra de las parcelas, los recibos de compra, etc., pasaron a estar en posesión del Ministerio de Vivienda, para así poder

³⁸ Burbano Trimiño, F. A., *op. cit.*, pág. 310.

organizar la expropiación y el realojamiento de los habitantes de los poblados chabolistas en sus nuevas viviendas³⁹.

Mediante la expropiación de los terrenos sobre los que estaban asentados los poblados chabolistas, el régimen franquista consiguió, por un lado, el conseguir unos suelos sobre los que edificar las futuras viviendas en las que realojar a las personas que, hasta entonces, habían vivido en las chabolas y, por otro lado, conseguía frenar definitivamente el aumento descontrolado de los barrios de infraviviendas del extrarradio de Madrid.

Para ser conocedor el régimen franquista del número de personas que vivían en el Pozo del Tío Raimundo, y así poder saber el número de viviendas que deberían construirse, se ordenó, en 1956, la elaboración de un censo de infraviviendas, el cual se conserva en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

Analizando dicho censo se puede observar como, en él, se recoge la población que vivía en aquel año 1956 en el Pozo del Tío Raimundo, recopilando algunos datos de interés sobre cada familia. En el censo se escribían los datos del cabeza de familia, pudiéndose observar que el sueldo medio de la población del Pozo era de unas 800 pesetas al mes, y que, de media, vivían unas cuatro personas por edificación. Además, también se indicaba el lugar de procedencia de los inquilinos de la chabola, lo que permite observar que, la mayor parte de la población del Pozo, provenía principalmente de Andalucía, sobre todo de Jaén (habiendo un gran número de personas que procedentes del pequeño pueblo de Martos), habiendo también una parte importante de la población que procedía de lo que hoy sería Castilla-La Mancha, principalmente de Ciudad Real. El hecho de que hubiese tanta gente de un mismo lugar, en un emplazamiento tan concreto como era el Pozo del Tío Raimundo, da a entender que, con la llegada de los primeros inmigrantes de esas regiones a Madrid, y ver que las condiciones de vida, y sobre todo de trabajo, a pesar de las precariedades de la vivienda, eran mejores que en el mundo rural del que provenían, avisaban a sus familiares y vecinos para que ellos también iniciaran la aventura de abandonar el campo e irse a vivir a la ciudad, con el propósito de encontrar una vida mejor⁴⁰.

³⁹ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 58.

⁴⁰ ARCM. COPLACO. 137175/2.

También llama la atención que hubiese cierto número de personas que procedían del mismo Madrid, lo que lleva a pensar que, esta gente, debido a la escasez económica del momento, y ante la imposibilidad de poder permitirse una vivienda en el núcleo urbano de Madrid, se veían obligados a irse a vivir al extrarradio, donde los suelos eran más baratos y, al igual que la población migrante procedente de las zonas rurales, edificarse su propia vivienda⁴¹.

Este censo cumplía varias funciones: por un lado, como ya ha sido mencionado anteriormente, permitir al régimen franquista el ser conocedor del número de personas que vivían en el Pozo del Tío Raimundo, para así saber el número de viviendas que debían de ser construidas para poder reubicar a toda la población en las nuevas casas que se tenía proyectado construir; el lograr frenar el crecimiento descontrolado de los barrios chabolistas; el legalizar la situación de las personas que vivían en el Pozo del Tío Raimundo, las cuales, hasta entonces, se encontraban en una situación irregular, al no figurar en ningún censo, y, por último, la promesa de una futura vivienda en la que serían realojados⁴².

Hay que mencionar que, la promesa de ser realojados en esa hipotética futura vivienda, no significaba que dicha vivienda fuera a entregarse de forma gratuita a sus nuevos inquilinos, aunque bien es cierto que el precio de esa vivienda de construcción pública era mucho más reducido que el resto de los pisos que estaban disponibles en el mercado inmobiliario. Además, pese a que el precio de esas viviendas era más reducido, lo que permitía que fueran accesibles para los habitantes del Pozo del Tío Raimundo, no dejaba de requerir que los futuros inquilinos contaran con ciertos ahorros para poder comprar esa nueva casa⁴³.

Una vez fue realizado el censo, este reflejó que, para 1956, el Pozo del Tío Raimundo era el barrio chabolista que contaba con más población de todos los que había en Madrid, contando con un total de 1714 chabolas, lo que equivalía a unas 1775 familias, unas 7600 personas⁴⁴.

⁴¹ *Ídem.*

⁴² Burbano Trimiño, F. A., *op. cit.*, pág. 325.

⁴³ *Ibidem*, pág. 326.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 310.

4. El Plan de Urgencia Social

Pese a que el ya mencionado Plan de Erradicación del Chabolismo, aprobado en 1956 por el Instituto Nacional de la Vivienda, se había marcado como objetivo el acabar por completo con el problema del chabolismo en Madrid en un plazo máximo de cuatro años, así como el realojar a los habitantes de los poblados chabolistas en unas nuevas viviendas, la realidad es que el Pozo del Tío Raimundo apenas se vio afectado por este primer intento para acabar con el chabolismo⁴⁵, viéndose únicamente afectado por las medidas del Plan relativas a la expropiación de los terrenos, así como la prohibición de construir nuevas chabolas, bajo la amenaza de destruirlas.

Posteriormente, en el año 1957, se creó el Ministerio de Vivienda, con el fin de que se encargara de las competencias de urbanismo, aprobándose, ese mismo año, el Plan de Urgencia Social, con el propósito de acabar con el gran problema del chabolismo existente en el extrarradio de la capital. Para alcanzar esa meta, en este nuevo Plan quedaba fijado el objetivo de construir las suficientes viviendas para poder alojar en ellas a toda la población que vivía en los barrios chabolistas. Por consiguiente, con la aprobación del Plan, se preveía el construir un total de 60.000 pisos en todo Madrid, los cuales sería suficientes para albergar a toda la población que vivía en los barrios de infraviviendas, y acabar así con el problema chabolista⁴⁶.

No obstante, el Plan de Urgencia Social no solo se centraba en el aspecto constructivo como única solución del problema chabolista, sino que también preveía medidas para limitar el crecimiento de Madrid, como el crear cinturones verdes (como ya se había proyectado en el Plan General de Ordenación de Madrid de 1941, el Plan Bigador), o el limitar la inmigración masiva a Madrid que hasta entonces había tenido lugar⁴⁷.

De esta manera, en el año 1961⁴⁸, se aprobó un nuevo plan para erradicar el chabolismo, el cual preveía la construcción de 30.000 viviendas de protección oficial, todas ellas

⁴⁵ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 59.

⁴⁶ Burbano Trimiño, F. A. (2015). *La autoconstrucción de Madrid durante el franquismo: el Pozo del Tío Raimundo* [Trabajo de Fin de Máster]. Universidad Complutense de Madrid, pág. 132.

⁴⁷ *Ídem*.

⁴⁸ Cabe mencionar que, a partir de los años 60, el franquismo, debido a su incapacidad para construir todas las viviendas que eran necesarias para realojar a toda la población que vivía en aquel momento en las chabolas, tuvo que recurrir al sector privado para que ayudara en la tarea de construcción de las

destinada a albergar a las familias que vivían en los poblados chabolistas⁴⁹. Este sería el primer plan de realojo que sí que afectaría a la población del Pozo del Tío Raimundo, ya que se tenía pensado el construir 2.999 viviendas en el sector de Entrevías⁵⁰.

Este nuevo plan de erradicación del chabolismo daría como resultado el Poblado Dirigido de Entrevías 1^a Fase, que pasó a conocerse como el Pozo Nuevo, el cual estaría dentro de esa política iniciada por el régimen franquista de los Poblados Dirigidos, con la que se pretendía el realojar a los habitantes de las chabolas en unas viviendas decentes⁵¹. A este emplazamiento se trasladó a una parte de la población del Pozo del Tío Raimundo, aunque otra gran parte de la población continuó viviendo en la zona de chabolas⁵². Esta zona que aún continuaba teniendo construcciones chabolistas pasó a llamarse el Pozo Viejo.

Esta situación provocó que, entre ambas zonas, el Pozo Nuevo y el Pozo Viejo, estando una zona urbanizada y la otra todavía siendo un poblado chabolista, surgieran importantes diferencias.

Las diferencias más evidentes entre ambas zonas fueron a nivel urbanístico, puesto que, en el caso del Pozo Nuevo, las calles estaban asfaltadas y contaban con aceras para los viandantes. También contaba con líneas de autobuses urbanos, que permitieron conectar al barrio con el centro de la ciudad, acabando así con la poca comunicación y el aislamiento entre Madrid y el Pozo. Además, contaba con servicio de recogida de basuras, así como con agua corriente, tanto caliente como fría⁵³.

Mientras tanto, en el Pozo Viejo, la situación era muy distinta, ya que allí las calles aún estaban sin asfaltar y mantenían el primitivo trazado fruto de la división parcelaria. Además, tampoco contaban con agua corriente, ni con servicio de recogida de basuras⁵⁴.

viviendas. Burbano Trimiño, F. A. (2020). La urbanización marginal durante el franquismo: el chabolismo madrileño (1950-1960). *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, nº 18, pág. 318.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 321.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 323.

⁵¹ López Simón, I. (2018). El chabolismo vertical. Los movimientos migratorios y la política de vivienda franquista (1955-1975). *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, nº 25, pág. 179.

⁵² Burbano Trimiño, F. A., *op. cit.*, pág. 324.

⁵³ Molina, E. (1984). *Los otros madrileños: el Pozo del Tío Raimundo* (1º ed.). Avapiés, Madrid, pág. 28.

⁵⁴ Molina, E. (1972). Aportaciones para el mejor conocimiento de un área suburbana. *Revista española de antropología americana*, nº7, pág. 231.

5. El chabolismo vertical

No obstante, a pesar de la mejora de las condiciones de vida en el Pozo Nuevo, con respecto al Pozo Viejo, las viviendas construidas en el Poblado Dirigido de Entrevías 1^a Fase (el Pozo Nuevo), no fueron de gran calidad, dando lugar al conocido como “chabolismo vertical”.

Este chabolismo vertical se dio debido a diversos motivos. Por un lado, debido al interés del franquismo por querer acabar cuando antes con el problema del chabolismo que padecía Madrid y, para lograr ese objetivo, se exigió que los proyectos de construcción de las viviendas se realizasen con una gran rapidez, con el propósito de poder realojar cuando antes en dichas viviendas a la población que vivía en las chabolas, y derruir definitivamente los barrios de infraviviendas que había en el extrarradio de Madrid⁵⁵.

Por otro lado, otra causa de este “chabolismo vertical” en el Pozo Nuevo es que, como ya se ha mencionado anteriormente, durante estos años, debido a la incapacidad del régimen franquista para construir todas las viviendas necesarias para satisfacer la gran demanda existente en la capital, así como para poder albergar a toda la población que vivía en las chabolas, el régimen se vio forzado a tener que pedir la colaboración de empresas constructoras privadas para llevar a cabo la edificación de dichas viviendas. Esto provocó que, al final, en estos proyectos de construcción de viviendas sociales acabase teniendo una especial importancia el beneficio económico que fuese a generar la construcción de los pisos a la empresa constructora. Esto hizo que, las constructoras, en su búsqueda por lograr el máximo beneficio posible con la edificación de las viviendas, optaran por utilizar materiales de construcción más baratos, así como métodos de edificación más simples y rápidos⁵⁶. A esto se le sumó el interés del propio régimen por tratar de reducir los costes de edificación y, para ello, se trató de aprovechar al máximo el espacio donde se iba a edificar, lo que generó una gran densidad de viviendas en un espacio reducido⁵⁷.

Esta suma de factores supuso que, el resultado final de las construcciones, fuese bastante deficitario, con unos materiales de construcción pobres, sin planes urbanísticos muy estudiados, sin servicios como el alumbrado o colegios, limitándose estos barrios a meras

⁵⁵ López Simón, I., *op. cit.*, pág. 189.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 190.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 186.

viviendas en las que alojar a la población, pero sin ningún servicio básico disponible⁵⁸. Esto demostró la falta de compromiso por parte del régimen por mejorar las condiciones de vida de estos sectores sociales tan desfavorecidos, puesto que el franquismo no buscaba cambiar la situación de las personas, sino el acabar con el problema chabolista⁵⁹. De hecho, ni siquiera se preocuparon por integrar a estas personas marginales en el mundo urbano madrileño, puesto que estos poblados se construyeron en el extrarradio de la capital, manteniéndose igual de incomunicados con la ciudad que cuando residían en los barrios chabolistas⁶⁰.

6. Décadas de los 50 y los 60: años de mejoras

Durante los años 50 y 60 tuvieron lugar una serie de cambios en el Pozo del Tío Raimundo, los cuales ayudaron a mejorar considerablemente la vida de los vecinos del barrio. Estas mejoras se dieron gracias a dos factores: por un lado, gracias a la llegada del padre José María de Llanos al Pozo y, por otro lado, gracias a la organización y a la lucha de los propios vecinos del Pozo por conseguir que las condiciones de vida en el barrio fueran mejores.

El padre José María de Llanos fue un jesuita español, el cual, siguiendo sus convicciones de que la Iglesia debía de ser una institución popular, cercana y que ayudase al pueblo, se trasladó a vivir al Pozo del Tío Raimundo en 1955⁶¹, en donde construirá una chabola, en cuyo interior ubicaría una capilla⁶², instalándose así en un barrio en el cual, por aquel entonces, ya vivían unas 8000 personas⁶³. El padre Llanos rápidamente se centró en tratar de dar una solución a los principales problemas que había en el barrio, como la falta de suministro eléctrico, la falta de agua corriente, la falta de pavimentación de las calles, la

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 191.

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 30.

⁶² Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 768.

⁶³ Verdoy Herranz, A. (2005). 50 años de presencia de la Compañía de Jesús en el Pozo del Tío Raimundo. *Estudios Eclesiásticos*, nº 322, vol. 82, pág. 677.

ausencia de centros de enseñanza o la carencia de cualquier tipo de servicio sanitario, entre otras cosas.⁶⁴

El padre Llanos tenía cierta ventaja a la hora de lograr que la solución a todos los problemas existentes en el barrio se llevase a cabo, puesto que, al ser un clérigo, era una persona con una mayor influencia y más respetada, tanto por la burguesía madrileña, la cual aceptaba a dar dinero a Llanos, para que este lo destinara a ayudar a los vecinos del Pozo, pero no daban dieron directamente a los vecinos, por miedo a que derrocharan el dinero que lo derrocharan⁶⁵, como por las autoridades, logrando que la Guardia Civil dejase de impedir que las chabolas fueran ampliadas o reformadas⁶⁶, llegando incluso el propio padre Llanos a meterse dentro de las chabolas para evitar que la Guardia Civil las derruyera⁶⁷. Además, José María de Llanos no fue solo al Pozo del Tío Raimundo, sino que lo hizo acompañado de universitarios, los cuales ayudarían a los vecinos del Pozo en la construcción y mejora de sus viviendas, así como realizando labores de asistencia sanitaria y educativa⁶⁸.

Llanos también consiguió que el ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, aprobara una subvención para que fuese construido un centro educativo en el barrio, la Escuela Profesional 1º de Mayo⁶⁹, a la cual asistieron la gran mayoría de los niños y niñas del barrio, pero también fueron a esa escuela un gran número adultos e, incluso, ancianos⁷⁰.

Sin embargo, el padre Llanos no estuvo solo en estas labores para tratar de mejorar las condiciones de vida del Pozo del Tío Raimundo, sino que contó con la estrecha colaboración de los vecinos del barrio, los cuales comenzaron a organizarse y a luchar para lograr las tan ansiadas mejoras de vida en su barrio. Este fue el caso del problema del suministro de la luz, puesto que, hasta entonces, el Pozo no contaba con electricidad, teniendo que recurrir los vecinos a las lámparas de carburo, o a las velas, como métodos

⁶⁴ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 59.

⁶⁵ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 768.

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 32.

⁶⁸ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 768.

⁶⁹ Vicente de Córdoba, J., *op. cit.*, (minuto 0:55:52). [Última consulta: 10-06-2022]

⁷⁰ *Ibidem*, (minuto 0:56:06). [Última consulta: 10-06-2022]

para iluminarse⁷¹. Fue entonces cuando, en 1958, los vecinos del Pozo se organizaron para dar solución al problema de la luz y crearon la Cooperativa Eléctrica del Pozo⁷² (la cual sigue suministrando la electricidad a los vecinos del Pozo del Tío Raimundo a día de hoy), con lo que el suministro eléctrico llegó al barrio. Primero llegó a las calles y luego, poco a poco, a cada una de las viviendas del Pozo⁷³.

Además, en 1969, los vecinos decidieron asociarse, creando la Asociación Vecinal El Pozo del Tío Raimundo, con el propósito de aunar fuerzas en las protestas contra el Ayuntamiento de Madrid para que se instalase un sistema de suministro de agua y de alcantarillado en el Pozo⁷⁴, lográndose, ese mismo año, que se realizaran las obras para dotar de suministro de agua y de un sistema de alcantarillado al barrio. Tanto el suministro de agua, como el sistema de alcantarillado, serían gestionados por los propios vecinos del Pozo, a través de la Asociación Vecinal⁷⁵. Con la llegada del suministro de agua, se dejaron en el pasado los pozos negros y los regueros para deshacerse de los desechos y del agua sucia⁷⁶, así como la dependencia de los camiones cisterna⁷⁷ para conseguir agua limpia apta para el consumo.

Otro problema al que también se le puso solución, gracias a la actuación del padre Llanos y a la organización de los vecinos del Pozo, fue el de la vía del tren, que pasaba al lado del barrio y que, debido a que no existía ninguna estructura o lugar que permitiese cruzarlas con seguridad, muchas personas habían perdido la vida tratando de cruzarlas⁷⁸, por lo que se habilitó un paso para cruzar con seguridad las vías.

Por lo tanto, durante estos años, las condiciones de vida de los vecinos del Pozo del Tío Raimundo fueron mejoradas considerablemente, gracias a la llegada de servicios como la educación, el alcantarillado o el suministro de agua. Pese a estas mejoras, la realidad es que aún quedaba mucho por hacer en el barrio, siendo el problema más evidente el de la

⁷¹ Espiago González, F. J., *op. cit.*, pág. 765.

⁷² De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 62.

⁷³ Verdoy Herranz, A., *op. cit.*, pág. 677.

⁷⁴ De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 62.

⁷⁵ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 59.

⁷⁶ *Ídem*.

⁷⁷ Verdoy Herranz, A., *op. cit.*, pág. 677.

⁷⁸ *Ídem*.

vivienda, puesto que, a pesar de las mejoras que se habían realizado, la realidad es que sus vecinos continuaban viviendo en chabolas.

7. Inicio de las protestas por lograr la reedificación del Pozo del Tío Raimundo

Para encontrar el detonante de estas protestas, hay que situarse en el año 1972. Ese año, el Ministerio de Obras Públicas ideó el proyecto de Red Arterial⁷⁹, con el que se planeaba el construir un nudo de carreteras perteneciente al Cuarto Cinturón de Madrid (M-40) en los terrenos de lo que era el Pozo del Tío Raimundo, no planeándose en un inicio una alternativa de vivienda para los vecinos del Pozo.

Las protestas por parte de los vecinos del Pozo porque mejorasen las condiciones de vivienda en el barrio comenzaron principalmente a partir de 1974, cuando los vecinos consiguieron acceder a los planos del proyecto de la Red Arterial, en los que pudieron observar como estaba proyectado la construcción de un nudo de carreteras del Cuarto Cinturón sobre los terrenos del Pozo del Tío Raimundo, lo que iba a provocar la desaparición del barrio y el desplazamiento de los vecinos a otros lugares, ya que, en un inicio, se dio como alternativa a los habitantes del Pozo el irse a vivir a viviendas de protección oficial en otras parte de la capital. Sin embargo, por aquel entonces, el Pozo del Tío Raimundo era como un pueblo, donde todos los vecinos se conocían y realizaban una gran vida en común, por lo que, si el barrio desaparecía y eran trasladados a otros lugares, esto supondría la segregación de la comunidad que se había creado en el barrio, perdiendo, los vecinos del Pozo, su estilo de vida. Ante esta situación, los vecinos iniciaron las protestas para lograr que fueran construidas unas viviendas dignas en su propio barrio, y así para evitar que el Pozo desapareciera, luchando, de esta manera, por mantener su estilo de vida. No querían ser realojados, sino que el barrio fuese reedificado⁸⁰.

⁷⁹ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 59

⁸⁰ Vicente Córdoba, J., *op. cit.*, (minuto 1:40:17). [Última consulta: 10-06-2022]

En tales circunstancias, el 4 de mayo de 1975, la Asociación Vecinal El Pozo del Tío Raimundo convocó a todos los vecinos del barrio a una gran asamblea en el Cine París de Vallecas, con el objetivo de organizar las futuras reivindicaciones que se realizarían para exigir que el Pozo del Tío Raimundo fuese reedificado y que se construyeran viviendas dignas en el barrio para sus vecinos, evitando así su desaparición y su traslado⁸¹.

Para lograr la reedificación del Pozo, la Asociación Vecinal inició las conversaciones con el Ministerio de Vivienda, con el Ministerio de Obras Públicas, con el IVIMA y con el Ayuntamiento de Madrid, con el propósito de que se aprobase un plan que recogiese la construcción de las viviendas para los vecinos del Pozo, en el propio barrio⁸².

Finalmente, en 1975, se crearía el Plan Parcial, el cual sería aprobado primeramente por el Ayuntamiento de Madrid y, posteriormente, y de forma definitiva, por COPLACO, en 1977⁸³.

8. El Plan Parcial y el desarrollo de las obras de reedificación

El Plan Parcial tenía como objetivo la construcción de las viviendas dignas, que tanto habían sido demandadas y exigidas por los vecinos, en las cuales realojar a los habitantes del Pozo, acabando de esta manera con el chabolismo existente en el barrio durante los más de 50 años anteriores. El Plan Parcial también desplazaba más al sur el nudo de carreteras del cuarto cinturón que se iba a construir en los terrenos del Pozo⁸⁴, acabando así con la amenaza que la construcción de este nudo suponía para la existencia del barrio.

En este Plan Parcial no solo se incluía la construcción de viviendas, sino también la construcción de zonas cívico-comerciales, zonas deportivas, zonas de equipamiento

⁸¹ De Castro Aguirre, C., *op. cit.*, pág. 86.

⁸² López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 60.

⁸³ López de Muniain, E., Romero, L., y Vázquez, V. (2012). Prácticas espaciales en el Pozo del Tío Raimundo. *Urban*, nº 4, pág. 100.

⁸⁴ López de Lucio, R. *op. cit.*, pág. 60.

escolar y cultural y zonas verdes⁸⁵, dotando de esta manera al barrio de todos los servicios necesarios para su correcto desarrollo.

Las obras de construcción de las viviendas en el Pozo se iniciaron entre 1978 y 1979, finalizando entre 1985 y 1986⁸⁶. Además, la construcción se dividió en dos fases: la primera fase, iniciada en 1978 y la segunda fase, iniciada entre 1980 y 1981⁸⁷.

En el Pozo se iban a construir un total de 955 viviendas, las cuales se repartirían entre tres tipos de edificaciones diferentes: torres de 10 plantas de altura, las cuales albergarían 288 viviendas; bloques de cuatro plantas, siendo la primera planta una planta baja, los cuales corresponderían a 528 viviendas y, por último, unifamiliares en hilera, los cuales corresponderían a 139 viviendas⁸⁸.

En la primera fase de construcción, se planificó el construir 659 viviendas, convocándose un concurso, el 5 de abril de 1979, para que fuese asignada la empresa que llevaría a cabo la construcción de dichas viviendas. A dicho concurso se presentaron 5 empresas: Auxini S.A., COPOZO, Dragados y Construcciones S.A., INDUCOSA y Fomento de Obras y Construcciones S.A.⁸⁹

Las empresas ganadoras del concurso fueron Auxini S.A. y COPOZO, las cuales decidieron juntarse, constituyendo una Agrupación temporal de Empresas, surgiendo de esta agrupación AUXICOP, la cual se encargaría de la construcción de las 659 viviendas de la primera fase, contando con un presupuesto de 1.387.931.733 pesetas. Las obras se iniciarían el 1 de julio de 1979, con un plazo de trece meses para construir y entregar las primeras 200 viviendas⁹⁰.

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 65.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 66.

⁸⁷ *Ibidem*, págs. 65 y 67.

⁸⁸ *Ibidem*, pág. 66.

⁸⁹ RESOLUCION de 15 de noviembre de 1988, de la Comisión Mixta para las relaciones con el Tribunal de Cuentas, relativa al Informe remitido por ese alto Tribunal sobre la fiscalización realizada a la Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas, *Boletín Oficial del Estado*, nº 303, sec. 28889, 19 de diciembre de 1988, pág. 35553.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 35554.

Las viviendas de esta primera fase se construyeron sobre los suelos que aún estaban libres en el Pozo. Además, se dio prioridad a construir las torres⁹¹, en las cuales se podrían albergar a un mayor número de familias, acelerando de esta manera el proceso de traslado de los vecinos de sus antiguas chabolas a las nuevas viviendas.

De esta manera, en 1979, dieron comienzo las obras de reedificación del Pozo de Tío Raimundo.

Posteriormente, durante la segunda fase, entre 1980 y 1986, la empresa encargada de llevar a cabo las obras de construcción de las viviendas fue Contractor S.A.⁹².

En esta fase, las viviendas se construyeron sobre terrenos que anteriormente habían estado ocupados por chabolas, las cuales se habían conseguido derribar gracias a que se había realojado a las personas que vivían en ellas en las nuevas viviendas. Conforme las nuevas viviendas se iban finalizando y las familias eran realojadas en ellas, las chabolas de dichas familias eran derribadas, para conseguir de esta manera nuevo suelo libre sobre el que seguir edificando las nuevas viviendas. La repetición de este proceso es lo que llevaría finalmente a reedificación del Pozo del Tío Raimundo.

Además, durante esta segunda fase, no solo se construyeron viviendas, sino que también se construyó una zona industrial al sur del barrio, en la cual poder albergar los talleres y almacenes que ya existían en el barrio⁹³. También se crearon espacios comunitarios, como una plaza y un auditorio, o zonas verdes como jardines y zonas arboladas⁹⁴.

⁹¹ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 66.

⁹² RESOLUCION de 15 de noviembre de 1988, de la Comisión Mixta para las relaciones con el Tribunal de Cuentas, relativa al Informe remitido por ese alto Tribunal sobre la fiscalización realizada a la Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas, *Boletín Oficial del Estado*, nº 303, sec. 28889, 19 de diciembre de 1988, pág. 35556.

⁹³ López de Lucio, R., *op. cit.*, pág. 67.

⁹⁴ *Ibidem*, pág. 68.

9. Año 1986: final de las obras. La vida tras la reedificación

Finalmente, el 31 de mayo de 1986, después de casi 7 años, se dieron por finalizadas las obras de reedificación del Pozo del Tío Raimundo. Para tal acontecimiento, se celebró una gran fiesta de cuatro días para conmemorar que, al final, después de tantas luchas y protestas, todos los vecinos del barrio contaban con viviendas dignas, en el mismo lugar en el que habían vivido toda su vida y con los mismos vecinos, manteniendo así su estilo de vida y su comunidad, por la que tanto habían luchado por conservar, celebrándose también la entrega de las viviendas a las últimas 150 familias que continuaban viviendo en chabolas, lo que significaba que, finalmente, el Pozo del Tío Raimundo decía adiós a las chabolas. Los pregoneros de dichas fiestas fueron Ana Belén y Víctor Manuel, y contaron con la participación de destacados artistas como la Orquesta Mondragón, Paco de Lucía, Carlos Cano o José Antonio Labordeta, así como una gran asamblea de vecinos para celebrar el final de las obras⁹⁵.

De esta forma, con la finalización de las obras de reedificación, los vecinos pasaron a vivir de una forma completamente distinta. Ya no vivían en sus chabolas individuales, sino que, ahora, vivían en comunidad en bloques de viviendas. Ante los problemas de convivencia que pudieran surgir, nuevamente, la Asociación Vecinal siempre estuvo presente para aconsejar y ayudar a los vecinos en caso que surgiera cualquier tipo de problema que tuvieran en la vivienda o a nivel de convivencia, aunque, como los vecinos del barrio continuaban siendo los mismos, y todos se conocían entre sí, no hubo apenas problemas de convivencia⁹⁶.

Hay que mencionar que, pese a que la reedificación del Pozo conllevó un cambio en el trazado de las calles del barrio, se mantuvieron los nombres de las mismas. Los nombres de las calles recuerdan a sucesos o personajes relevantes de la historia del Pozo del Tío Raimundo, como la calle Andaluces del Pozo, la calle Padre Llanos, la calle del Depósito del Agua, la calle Vecinos del Pozo, la calle Cooperativa Eléctrica, la calle de Martos o la calle Carburo.

⁹⁵ Fresneda, C. (24/04/1986). El Pozo del Tío Raimundo dice adiós a las chabolas, *El País*. https://elpais.com/diario/1986/05/29/madrid/517749860_850215.html [Última consulta: 10–06 – 2022].

⁹⁶ Vicente Córdoba, J., *op. cit.*, (minuto 1:52:30). [Última consulta: 10–06–2022]

Dos años después de la finalización de las obras, en 1988, se inauguró un centro cívico en el Pozo⁹⁷, un gran edificio público en el que realizarán una gran cantidad de actividades para los vecinos del barrio, y en el que instalará su sede la Asociación Vecinal el Pozo del Tío Raimundo, que es la principal organizadora de todas las actividades que se realizadas por y para los vecinos del Pozo.

Sin embargo, el momento de finalización de las obras de reedificación del Pozo del Tío Raimundo coincidió con el auge del tráfico y consumo de drogas en España durante los años 80, lo cual afectó seriamente al Pozo, aumentando considerablemente el número de robos y vandalismo en el barrio, siendo una etapa recordada con bastante tristeza por los vecinos del barrio, puesto que veían como muchos de sus vecinos se metían en el mundo de las drogas, con los problemas que eso conllevaba tanto para las propias personas, sus familias y para la convivencia e imagen del barrio. Toda esta situación ocasionó un aumento de los robos, principalmente de las personas que se habían vuelto adictas a las drogas, para poder comprar más, pero también un aumento de la presencia policial, para intentar mantener el orden en el barrio, lo que hizo que, el Pozo del Tío Raimundo, se ganase una mala fama de barrio problemático, con mucha presencia de tráfico de drogas y mala convivencia⁹⁸.

Esta situación provocó que los vecinos dejases de hacer tanta vida social en la calle como habían hecho en el pasado, debido a la cierta inseguridad que había en las calles, lo que provocó el deterioro de las buenas relaciones sociales que hubo antaño.

Además, en la actualidad, los vecinos señalan que, aunque la gran mayoría aún se siguen conociendo entre ellos, ya no hacen tanta vida en la calle como hacían en el pasado, cuando, durante el periodo chabolista, la calle era como una ampliación más de la vivienda, y los vecinos hacían comidas y largas tertulias todos juntos en la calle⁹⁹.

También cabe mencionar que, aquellos que protagonizaron las protestas y reivindicaciones en los años 60, 70 y 80 por lograr mejoras en las condiciones de vida del barrio y la reedificación del mismo, perciben como, hoy en día, ya no se lucha como en

⁹⁷ Nuevo Centro Cultural en el Tío Raimundo (12/04/1988), *El País*. https://elpais.com/diario/1988/05/21/madrid/580217059_850215.html. [Última consulta: 10–06–2022]

⁹⁸ Vicente Córdoba, J., *op. cit.*, (minuto 0:30:38). [Última consulta: 10–06–2022]

⁹⁹ *Ibidem*, (minuto 0:05:42). [Última consulta: 10–06–2022]

el pasado por lograr nuevas mejoras para el barrio ante los problemas que puedan ir surgiendo, sienten que los jóvenes se conforman con la situación en la que viven¹⁰⁰.

A pesar de ello, aún se continúan realizando protestas y reivindicaciones para exigir que se mejoren las condiciones de vida y los servicios con los que cuenta el barrio, como el caso del campo de fútbol que se inauguró en el año 2018¹⁰¹, el cual, hasta entonces, era un campo de tierra.

10. Conclusión final

Como conclusión final, hay que destacar el hecho de que, a lo largo de toda la historia del Pozo del Tío Raimundo, la organización vecinal ha sido clave para el desarrollo del barrio. Esta gran organización vecinal permitió que se creara una fuerte identidad como grupo, lo que hizo que los vecinos siempre actuaran de forma conjunta para lograr cambios y mejoras en las condiciones de vida de los habitantes del Pozo.

Así, durante la fase chabolista del barrio, los vecinos se organizaron y movilizaron para conseguir que mejorasen los servicios del Pozo, como el lograr que se dotara de servicio de agua y suministro eléctrico, todo ello a pesar de que por aquel entonces el país estaba bajo el gobierno de un régimen dictatorial que desoía las exigencias de los vecinos de los poblados chabolistas, y que únicamente quería buscar una salida rápida al problema chabolista, como fue el caso de los Poblados Dirigidos, cuya política de crear viviendas, en las que albergar a la población de estos poblados, en poco tiempo y a un bajo coste, conllevó al surgimiento del chabolismo vertical.

Posteriormente, con el conocimiento de los vecinos del barrio del plan de la Red Arterial, en el cual se preveía el construir un nudo de carreteras en los terrenos del Pozo, lo que provocaría la desaparición del mismo, los vecinos, siempre bajo la dirección de la Asociación Vecinal, la cual actuaba como un verdadero ente de gobierno y organización

¹⁰⁰ *Ibidem*, (minuto 0:06:39). [Última consulta: 10–06–2022]

¹⁰¹ Portal Vallecás. Por y para la gente del Valle del Kas (15/05/2018). *Inauguración del remodelado campo de fútbol de El Pozo del Tío Raimundo*. [Inauguración del remodelado campo de fútbol de El Pozo del Tío Raimundo | Portal Vallecás](#) [Última consulta: 10–06–2022]

en el barrio, comenzaron las protestas por impedir que el nudo de carreteras fuese construido, defendiendo el permanecer en su barrio y que este fuese reconstruido, logrando, gracias a sus protestas, lograr que fuese aprobado el Plan Parcial relativo al Pozo del Tío Raimundo, el cual recogía la reedificación del mismo, realojando a sus vecinos en unas nuevas viviendas dignas.

Además, pese a que a día de hoy ya no hay esa unidad entre los vecinos, ni ánimo por luchar por lograr mejoras en la calidad de vida del barrio, la organización vecinal sigue siendo un elemento clave en el desarrollo del día a día en el Pozo del Tío Raimundo.

11. Fuentes y bibliografía

11.1 Fuentes

11.1.2 Fuentes documentales

Documentos consultados en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid:

- Censos de infraviviendas. ARCM COPLACO 137175/2 y ARCM COPLACO 137240/2
- Expedientes de inspección de obras. ARCM COPLACO 217029/7 y ARCM COPLACO 217029/17
- Expedientes de expropiación forzosa. ARCM COPLACO 216795/28
- Expedientes de desalojo y alojo. ARCM IVIMA 485199/6

11.2 Bibliografía

Burbano Trimiño, F. A. (2015). *La autoconstrucción de Madrid durante el franquismo: el Pozo del Tío Raimundo* [Trabajo de Fin de Máster]. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Burbano Trimiño, F. A. (2020). La urbanización marginal durante el franquismo: el chabolismo madrileño (1950-1960). *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, nº 18, págs. 301 - 343.

Casanova Ruiz, J., Gil Andrés, C. (2009). *Historia de España en el siglo XX*. Editorial Ariel, Barcelona.

De Castro Aguirre, C. (1986). *El Pozo del Tío Raimundo: llamarse barrio*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.

Delgado de la Rosa, J. A. (2015). “El Instituto-Escuela. Intento de aplicación en el Pozo del Tío Raimundo (Madrid): la Escuela Profesional 1º de Mayo fundada por el jesuita José María de Llanos”. *I Seminario Internacional “Investigación en Educación para el siglo XXI”*. Segovia, 2015. Universidad de Valladolid. Facultad de Educación de Segovia, 13 págs.

Espiago González, F. J. (1979). El Pozo del Tío Raimundo, en Molina Campuzano, M. (coord.), *De la Plaza de Santa Cruz a la Villa de Vallecas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, págs. 761 – 780.

Fernández Carbajal, A. (2003). La política de vivienda en España durante el franquismo. *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, nº 138, págs. 639-654.

Fresneda, C. (1986) El Pozo del Tío Raimundo dice adiós a las chabolas, *El País*. https://elpais.com/diario/1986/05/29/madrid/517749860_850215.html [última consulta: 10-06-2022]

Juliá, S., Ringrose, D., Segura, C. (2008). *Madrid: Historia de una capital*. Alianza Editorial, Madrid.

Leal Rodríguez, S. (2007). La Iglesia en Vallecas. Del padre Llanos a Enrique de Castro, 1955 – 1987. *Disparidades. Revista de Antropología*, vol. 62, número 1, págs. 205 - 247.

Leira, E., Gago, J., Solana, I. (1976). Madrid: Cuarenta años de crecimiento urbano. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 28 - 29, págs. 43 - 46.

López de Lucio, R. (1988). Génesis y remodelación de una parcelación marginal madrileña. El Pozo del Tío Raimundo (Vallecas). *Ciudad y territorio*, nº 76, págs. 55 - 70.

López de Munain, E., Romero, L., y Vázquez, V. (2012). Prácticas espaciales en el Pozo del Tío Raimundo. *Urban*, nº 4, págs. 99 - 110.

López Simón, I. (2018). El chabolismo vertical. Los movimientos migratorios y la política de vivienda franquista (1955-1975). *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, nº 25, págs. 173-192.

Molina, E. (1972). Aportaciones para el mejor conocimiento de un área suburbana. *Revista española de antropología americana*, nº 7, págs. 223 - 244.

Molina, E. (1984). *Los otros madrileños: el Pozo del Tío Raimundo* (1^a ed.). Editorial Avapiés, Madrid.

Nuevo Centro Cultural en el Tío Raimundo (12/04/1988), *El País*. https://elpais.com/diario/1988/05/21/madrid/580217059_850215.html [Última consulta: 10-06-2022].

Ofer, I. (2010). Formación identitaria y construcción de la casa familiar en los suburbios de Madrid, *Seminario de historia, Dpto. de H^a del Pensamiento y de los Movs. Sociales y Políticos, Universidad Complutense de Madrid, Fundación José Ortega y Gasset*, Curso 2009-2010. Documento de trabajo 2010/3.

Portal Vallecas. Por y para la gente del Valle del Kas (15/05/2018). *Inauguración del remodelado campo de fútbol de El Pozo del Tío Raimundo.* <https://www.portalvallecas.es/inauguracion-del-remodelado-campo-de-futbol-de-el-pozo-del-tio-raimundo/> [Última consulta: 10–06–2022].

RESOLUCION de 15 de noviembre de 1988, de la Comisión Mixta para las relaciones con el Tribunal de Cuentas, relativa al Informe remitido por ese alto Tribunal sobre la fiscalización realizada a la Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas, *Boletín Oficial del Estado*, nº 303, sec. 28889, 19 de diciembre de 1988, págs. 35552 – 35563.

Rodríguez Santerbás, S. (1970). Vivir en chabolas. *Revista Triunfo*, págs. 26 – 29.

Valenzuela Rubio, M. (1975). La pervivencia del chabolismo en Madrid. *Temas de Madrid*, nº 1, págs. 35-43.

Verdoy Herranz, A. (2005). 50 años de presencia de la Compañía de Jesús en el Pozo del Tío Raimundo. *Estudios Eclesiásticos*, nº 322, vol. 82, págs. 676 - 678.

Vicente Córdoba, J. (2008). *Flores de Luna* [Documental, YouTube]. Atlanta Postproducción S.L. <https://www.youtube.com/watch?v=OgRe9Bcovq8> [Última consulta: 10– 06–2022]